

Tantas veces Mihaela

Autor: Hugo Vallenás Málaga

Resumen - Abstract

Para ser sinceros, en rigor académico, este no es un artículo de investigación. Posiblemente categoriza mejor como una crónica, un cuento, un ensayo, o un panegírico, en resumen, un texto de homenaje como anuncia su título, a Mihaela Radulescu. Y es por eso que lo hemos incluido en este número que justamente es una edición de homenaje, y en esta primera parte de la revista, donde se presentan los artículos de investigación, porque si bien el formato desenfaja de la naturaleza académica de la revista, el contenido del texto rebosa de riqueza informativa, viva, de primera mano y buena pluma sobre nuestra homenajeada, y en eso radica su importancia. Por eso, antes de prescindir de esta joya por motivos de rigor, flexibilizamos el formato por motivos de homenaje, que en esta ocasión resulta tanto o más valioso.

Palabras claves

Homenaje, Mihaela Radulescu, proyectos, libros, historias.

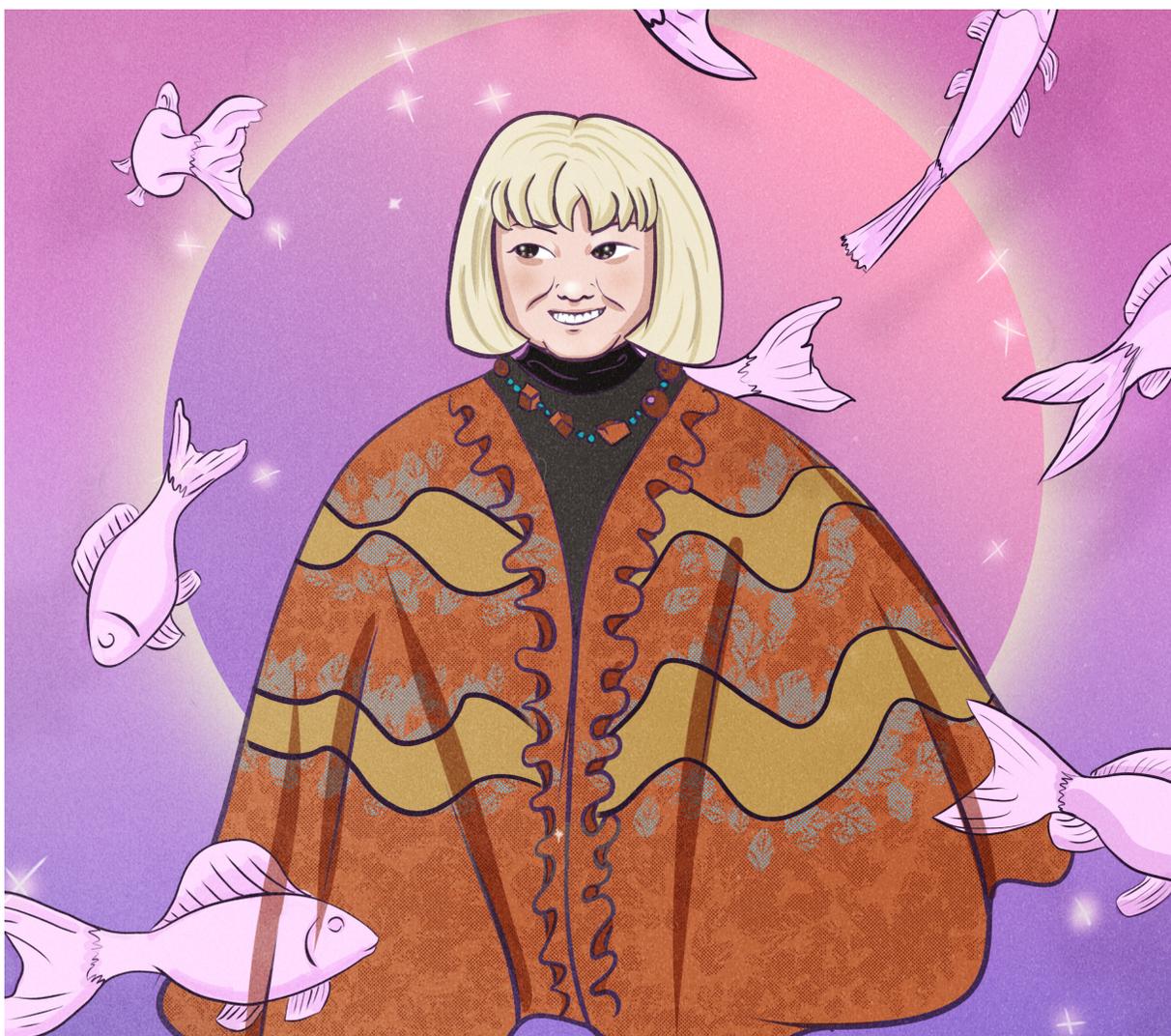


Figura 1: ilustración de Angie Luz Gabriela Cortez Espinoza

Introducción

Conocí a Mihaela Radulescu en 1997. Compartimos varios proyectos culturales y también algunas aventuras artísticas. Nos presentó Sandra “La Negra” Tineo, diseñadora estrella -formada por Mihaela en la PUCP- que nos acompañó en diversos compromisos editoriales. En nuestras tertulias universitarias se nos unía la artista plástica Lucía Slater, colega de docencia de Mihaela. Si se acercaba la hora de cenar, íbamos juntos al Wa Lok de Miraflores, donde Liliana Com nos ofrecía lo mejor de la carta a la vez que se sumaba a las discusiones sobre lo último del quehacer artístico. Recuerdo aquella primera noche en la que invitamos a nuestra mesa a las poetas feministas Doris Moromisato y May Rivas. Entre deliciosos bocados de “Mero Crisante-

mo” y brindis con vino de flores de laurel Kuei Hua Chen Chiew, opinamos sobre la pintura de Christian Bendayán. Mihaela quería gestionar que se exhiba en Lima la irreverente muestra de “Vírgenes, putas y travestis” presentada por Bendayán en el bar “Arandú” de Iquitos. De su enorme bolso siempre lleno de libros, separatas y objetos de arte, Mihaela extrajo un abultado dossier con recortes de prensa y fotografías de pinturas de Bendayán y los distribuyó sobre la mesa. Le parecía absurdo que definan su arte como “kitsch amazónico”. Era básicamente realismo mágico iquiteño, sobre el cual Bendayán aplicaba elementos de “pop”, “kitsch” y “naturalismo urbano” para crear un contraste y a partir de allí una “deconstrucción” de la “modernidad amazónica”. Todos estábamos de acuerdo.

Contra el “ingeniero” y el “doc”

Con Mihaela organizamos y publicamos en 1997 la revista “Peruscopio”. En papel couché y a todo color, unimos ciencia y cultura, con diagramación y diseño de “La Negra” Tineo. Por el lado de la ciencia participó el arqueólogo Federico Kauffman Doig, junto con los médicos Sabrina Morales y Napoleón Paredes. Por el lado de las artes plásticas, Mihaela organizó una muestra de talentos jóvenes, entre ellos el dueto Arias y Aragón (Adrián Arias y Susana Aragón). Hubo además ajedrez, teoría musical, turismo, poesía, crítica literaria y también coctelería con un bartender premiado, Hans Hilburg. Todo parecía ir bien pero nos aburrimos. Tuvimos además la presión de un funcionario cultural del gobierno –eran los años de apogeo político del “ingeniero” y el “doc”– que nos sugería escribir “con cariño” sobre ellos si queríamos seguir contando con ciertos auspiciadores privados. Alas y buen viento.

Entre curadorías, viajes, clases en tres universidades y, desde 1999, la dirección del

Museo de Arte de la Universidad Mayor de San Marcos, Mihaela se dio tiempo para seguir haciendo proyectos irreverentes y audaces. Cerca del final del milenio nos entretuvimos en algunas de las conferencias que ella ofrecía en el Instituto Peruano Británico, siempre bien concurridas, donde al final era una costumbre preguntar a Mihaela de todo lo humano y lo divino, tuviera o no relación con lo expuesto. Para reforzar la muestra de artes visuales “Masculino-femenino” organizada por ella en dicho Instituto, montamos una mesa redonda sobre “¿Hay o no igualdad de los sexos?”, cuando todavía el enfoque de género era poco divulgado. Participaron al lado de nosotros Diana Miloslavich de “Flora Tristán” y el Dr. Napoleón Paredes de ASPPO. Hubo un interesante intercambio de opiniones pero la mayor pasión polémica vino del público. No había forma de concluir la reunión. Con gran habilidad, Mihaela cortó el debate y dio un discurso final, resumiendo las opiniones de ambos lados con su dulce sonrisa y entre grandes aplausos.

La Enciclopedia y la Ley del Libro

El año 2001, como director editorial de la nueva edición de la Enciclopedia Ilustrada del Perú de Alberto Tauro (publicada por Peisa y El Comercio), dediqué varios días a organizar el perfil biográfico de Mihaela y seleccionar su fotografía. Ella no tenía un archivo organizado. Pusimos sobre una larga mesa una infinidad de créditos de curadorías, folletos de exposiciones, entrevistas, separatas y publicaciones en revistas. Era demasiado. Escogimos cuidadosamente lo que debía mencionarse en las 63 líneas con 648 palabras que están en la Enciclopedia. En retribución, Mihaela nos ayudó a elaborar las entradas biográficas de los artistas plásticos contemporáneos de acuerdo con la pauta requerida. No fue fácil. Era indispensable contactar con los artistas y validar la información. Gracias a Mihaela pudimos ubicar y consultar los datos de muchos, pero no todos. Nos fue imposible incluir en la Enciclopedia a Cristian Bendayán por la premura de los cierres de edición y la entrada a imprenta.

En el 2003 me tocó ser director de actividades culturales y prensa de la 8ª Feria Internacional del Libro, titulada “La Mujer y la

Literatura Latinoamericana” (20 de junio al 6 de julio). Contando con Doris Moromisato (coordinadora de prensa) y May Rivas (coordinadora de eventos culturales), Mihaela ayudó a organizar algunas mesas redondas y presentaciones de libros. Tal fue el caso de la mesa redonda “Flora Tristán, la mujer y el ideal socialista” (22 de junio) con Mihaela Radulescu, Yolanda Westphalen, Diana Miloslavich y Hugo Vallenas; y la presentación del libro *Psicología del amor* (23 de junio) de Leopoldo Chiappo, con Hugo Neyra, Saúl Peña, Raúl Vargas y Hugo Vallenas; igualmente *Cusco después del amor* (6 de julio) de Luis Nieto Degregori, con Mihaela Radulescu; y *Frutos y manares en el espejo, poetas por naturaleza* (6 de julio) de Doris Moromisato y Liliana Com, con Rocío Castro y Raúl Vargas. El comentario que hizo Mihaela de *Cusco después del amor* tuvo muchos aplausos y causó una grata impresión en el autor, Luis Nieto y en su editor, Germán Coronado, gerente de Peisa.

Antes de la Feria del Libro, Mihaela colaboró con quienes desde la Cámara Peruana del Libro dimos apoyo a la redacción y sustenta-

ción de La Ley de Democratización del libro y fomento de la lectura (Ley N° 28086), aprobada el 13 de mayo del 2003 por el pleno del Congreso de la República por 72 votos a favor, ninguno en contra y 6 abstenciones. Hicimos para los congresistas una ayuda-memoria con amplia información sobre derechos de autor, textos de la UNESCO y CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en

América Latina y el Caribe) y las leyes sobre el libro y la lectura de un conjunto de países. No obstante sus ocupaciones, Mihaela me acompañó a las sesiones de la Comisión de Cultura y Patrimonio Cultural del Congreso (presidida por Elvira de la Puente) y a un par de reuniones amicales e informales con congresistas, una de ellas en el Wa Lok pero del centro de Lima.

La editorial Azul Violeta

Al año siguiente tuvimos la peregrina idea de querer fundar una editorial. Ella escogió el nombre: *Azul Violeta*. La finalidad sería publicar libros que rompan con el orden cultural establecido y promuevan la interculturalidad, el enfoque de género, el arte de ruptura (anti-académico) y la creatividad casual y callejera. Nuestro primer producto fue un bello libro de poemas de nuestra amiga May Rivas: *Si Dios fuera mujer*. La presentación se hizo el 14 de julio de 2005 en el Centro Cultural de España, con comentarios de Rosella di Paolo y Rocío Silva Santisteban. Mihaela no pudo estar presente.

Durante los meses de mayo y junio nos reunimos con May, la autora, para avanzar la edición del libro, pero con muy poca puntualidad. En general, éramos muy incumplidos con los escritores y con quienes diseñaban: Sandra “La Negra” Tineo y Jeanette “La Peque” Castillo. Con frecuencia tenían que esperar que fuéramos de compras al mercado de Polvos Azules a buscar videos piratas de cine clásico para los alumnos de Mihaela y los míos. En los puestos de venta conocían a Mihaela y la dejaban entrar a rebuscar hasta en el último rincón; podía pasar mucho tiempo escogiendo y probando la calidad. Volvíamos con 30 o 40 DVD's. Entonces todos los presentes tenían que ser testigos de nuestras discusiones sobre cine. Mihaela no aceptaba que le den la contra; para cada tema en entredicho exigía datos y argumentos. Que si Marlene Dietrich canta o no ‘Lili Marleen’ en *El Juicio de Nuremberg* (1961); que si se dice ‘Lily Marlene’ o ‘Lili Marleen’ y por qué; que si Orson Welles es Harry Lime en *El Extranjero* (1946) o en *El Tercer Hombre* (1949) y cuál de las dos es dirigida por Carol Reed y cuál por el propio Welles; que si Gabriel Pascal mantuvo o no las insinuaciones pedófilas de la obra teatral de Bernard Shaw

en *César y Cleopatra* (1945) con Vivien Leigh y Claude Rains; que si hay o no un mensaje homosexual en *La bella y la bestia* (1946) de Jean Cocteau, con Jean Marais y Josette Day. Mientras tanto visionábamos los DVD's, uno por uno, para salir de dudas.

Era habitual que en pleno trabajo de edición Mihaela llegara de improviso con algún film que debíamos ver de inmediato con ella y comentarlo. Tal fue el caso de *El Arca Rusa* (2002) de Alexander Sokurov, supuestamente filmado en una sola toma de 96 minutos; Mihaela sostenía que había por lo menos dos cortes y más de una cámara, ya que ciertos salones del palacio de L'Hermitage no estaban tan cerca unos de otros como se mostraba allí. No pudimos encontrar los cortes pero sí tuvimos a mano un plano del palacio-museo para verificar paso a paso lo que se mostraba. No se despejaron las dudas. Se me ocurrió decirle que me extrañaba que el personaje principal, que recorre los salones encontrando gente de distintas épocas, sea Astolphe-Louis Léonor, marqués de Custine, un aristócrata viajero nacido a fines del siglo XVIII, que en su libro *Rusia* en 1839 (publicado en 1843) afirmó que ese era un país básicamente “asiático”, de “espíritu autoritario” y difícilmente asimilable a “la vida europea”. Le dije que el libro tenía “cartas” en lugar de “capítulos” y que en la “sexta carta” había gruesos calificativos sobre los rusos.

Mihaela insistió en que le muestre esa información. Tardamos un buen rato moviendo de lugar libros y paquetes de fotocopias hasta dar con el buen marqués de Custine. Mientras tanto May, “La Negra” Sandra, “La Peque” Jeanette y un par de personas más, esperaban. En *Casablanca* siempre nos quedaba París. En nuestro caso, siempre nos quedaba el Wa Lok.

El libro inconcluso

El siguiente libro que debía publicar *Azul Violeta* debía ser una colección de comentarios sobre arte de Mihaela. Pero el proyecto se detuvo porque teníamos ambos muchos quehaceres y viajes. Tengo todavía conmigo los textos y las anotaciones que hizo a muchos de ellos. También, dicho sea de paso, la editorial empezaba a aburrirnos.

Siendo filóloga y ontóloga le preocupaba que cada palabra tuviera un único sentido dentro de sus textos. Tropezamos sin querer con la cita de un crítico de arte que mencionaba “la ciencia de la historia”. ¿Era realmente la historia una ciencia? Discutimos todo el día. Por un lado teníamos la clasificación positivista anglosajona que distingue entre “ciencias” y “humanidades”. Y por otro lado el humanismo mediterráneo que define todo conocimiento ordenado como “ciencia”, incluida la gastronomía, la numismática, la pasamanería, etc. Mihaela concluyó que no, que la historia no permite mediciones ni experimentos probatorios y tampoco ofrece un conocimiento ordenado de nada. La historia era en verdad “periodismo de investigación en modo retro”. Todos estuvimos de acuerdo, sobre todo yo, el historiador del grupo.

Tampoco estábamos seguros de la forma y el formato de su libro. Mihaela estaba muy interesada en explorar las posibilidades del

libro como objeto de arte. Algunos artistas estaban experimentando y teorizando en torno a la “identidad del libro”: Ana Tiscornia en Uruguay, Arturo Duclós en Chile, Juan Carlos Romero en Argentina y en el Perú nuestros conocidos Arias y Aragón. ¿Debíamos unirnos a las nuevas inquietudes o seguir dentro de lo tradicional? Hicimos maquetas de diseños audaces con papeles y cartones reciclados. No pudimos tomar una decisión.

Hasta donde pudimos avanzar, Mihaela enfocaba con mucha valentía el fenómeno de la posmodernidad surgido en los años 80 y 90, que amenazaba volverse un nuevo formalismo en lo que iba del siglo, precisamente por la globalización y las nuevas tecnologías comunicativas. El grupo de textos que estábamos trabajando tenía como título provisional “Discursos artísticos de la posmodernidad en América Latina”. Señalaba Mihaela:

“Las relaciones del arte con la sociedad y el poder, el pensamiento y el saber, la cultura comunitaria y el individuo, van replanteándose, diversificando el territorio del arte y estrenando una libertad de opciones que difícilmente se hace camino hacia parámetros estéticos innovadores pero que disfruta con una construcción de discursos artísticos cada vez más heterogénea, cuya realización artística rinde homenaje a una percepción del mundo

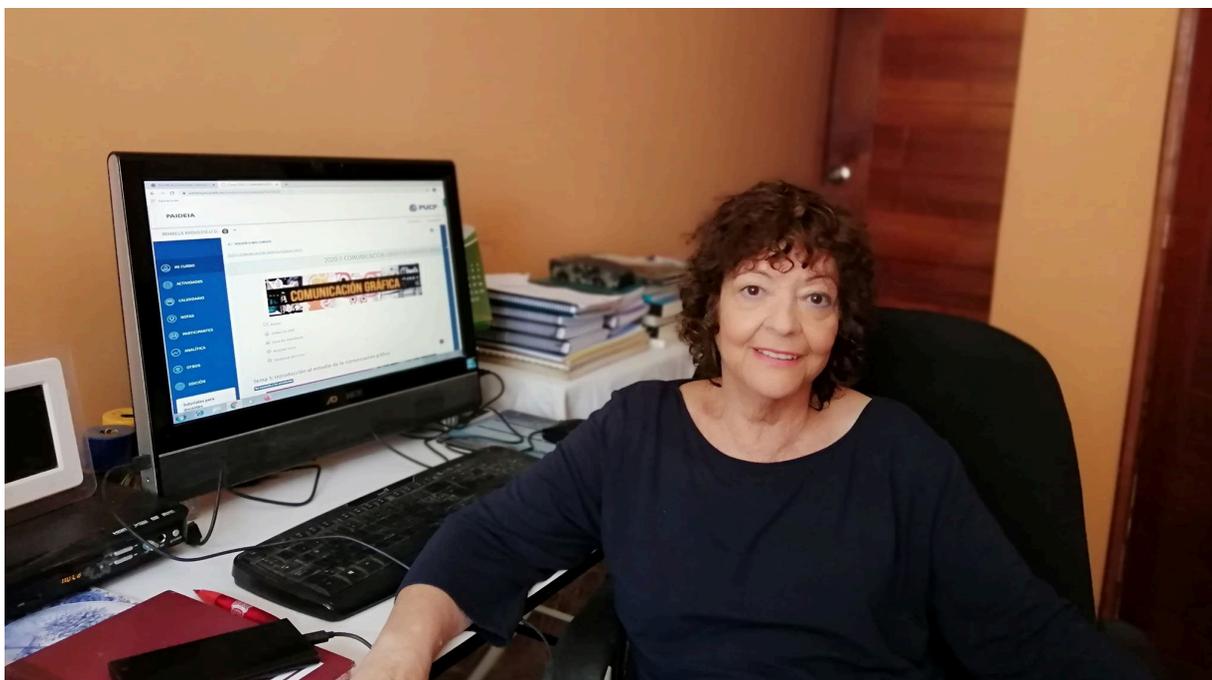


Figura 2: Mihaela Radulescu. Foto Archivo personal

llena de signos de la postmodernidad. [...] Hay una postmodernidad en América Latina: una postmodernidad sui generis, anclada en la fenomenología de la hibridación, donde lo local y lo global tejen complejas redes de sentido en la identidad cultural actual, donde las relaciones que se entablan con otros espacios de creación artística experimentan en varios niveles las tensiones del mercado y de la definición legitimadora”.

Al mismo tiempo, Mihaela estimulaba la creatividad y la irreverencia dentro de esta “fenomenología de la hibridación”, sobre todo en tanto la creación dejaba de ser “una manifestación artística centrada en la producción de un objeto estético” para convertirse en un “espacio/tiempo de desafíos”, expresado como “una apropiación del mundo” por “la ocupación de espacios y el desenvolvimiento en el tiempo”. Siguiendo esta perspectiva, Mihaela saludaba las expresiones jóvenes en cuatro rubros:

1) La emergencia/insurgencia de las instalaciones, que “crean espacios en espacios” que “intervienen ciudades y campos” y “cambian la realidad cotidiana por una realidad ficcional, intensa y discursivamente significativa”.

2) El vertimiento de lo privado en lo público, cuando “el cuerpo íntimo se vuelve mundo” y recurre a la performance como “una manifes-

tación del discurso del cuerpo”, incluso cuando “la presencia del cuerpo es reemplazada por su ausencia, valorizada por objetos fetiche” recordatorios del cuerpo y de la identidad privada, “convertidos en crónicas de lo afectivo”.

3) La invasión de la calle, que es singularmente interesante cuando se trata de “intentos de redefinición del estatus del arte”, a veces “conjugados con una vocación cívica”, donde “los artistas plantean discursos visuales y audiovisuales que pueden ir desde la provocación hasta la constitución de un escenario en que los transeúntes participen”. En esta invasión de la calle “hay algo de discurso político y algo de discurso teatral: la ciudad vuelve a ser la polis, donde la ficción instruye y forma”.

4) La utopía del espacio virtual, expresada como “libertad de acceso y libertad de comunicación; libertad de reinventar el arte desde la más completa diversidad, con el solo deseo de hacerlo”. Mediante el video arte, el arte en la red, el arte digital y la multimedia interactiva, “el arte en el espacio virtual está por hacerse, aún más, está por inventarse” brindando al artista una autosuficiencia que le permite tener al alcance de la mano “la utopía de la máxima comunicación: la comunicación con el mundo”

Lo que no hicimos

Hubiera sido interesante publicar este libro el año 2005, en toda su extensión, con sus detallados comentarios a numerosos artistas, y poder publicar una segunda edición en estos días comprobando cómo se desarrolló este fenómeno y qué nuevos desafíos están a la vista. Pero, como solía decir Mihaela citando a los Rolling Stones, no puedes hacer siempre todo lo que quieres. Es más, lo que no dijimos y lo que no hicimos también forma parte de lo que somos como manifestación creativa.

Puedo contar este abanico de notas sobre Mihaela porque fui uno de los diversos asteroides y anillos planetarios de lo que podemos llamar la “Galaxia Mihaela”. Quienes orbitábamos en torno a Mihaela Radulescu éramos como aquellos cinéfilos que describe Julio Cortázar en “Queremos tanto a Glenda”: ella “nos perfeccionaba y perfeccionaba al mundo” a tal extremo que “no podíamos tolerar a los advenedizos” y nos hacía desear que

nadie más esté presente en esa sala de cine donde también concurría otra gente. También debo agradecerle que fuera muy protectora y generosa con mi hija Carla Gwenaelle, su alumna en la Escuela de Arte de la Facultad de Letras de San Marcos.

Alguna vez, en un café de la Universidad Católica, especulando sobre el cuerpo y el alma, la redención y la vida ultraterrena, concluimos que lo más importante en la vida era ser “un buen libro”. Y Mihaela lo fue. Uno de esos libros cuya historia nos gusta tanto que para nosotros nunca termina: empieza de nuevo una y otra vez conservando el mismo encanto cada vez que lo leemos. Un libro que siempre tenemos cerca “porque puedo abrirlo y cerrarlo cuando quiero, y porque no se termina ni siquiera cuando lo vuelvo a cerrar”. Esto lo dice Alfredo Bryce Echenique en Tantas veces Pedro, una novela que nos gustaba mucho.